

Sobre Mareas y calles

José Antonio Becerril Conejo

El día 23 F las calles de Palencia se llenaron de ciudadanos convocados para protestar por “El golpe de estado financiero”. Sin entrar en guerras de cifras, lo cierto es que allí se concentró una gran cantidad de personas; desde mayores a niños y niñas.

La concentración fue pacífica, necesariamente pacífica pues, con LAS TASAS JUDICIALES, a ver quien es el osado que se puede permitir el lujo de defender su activismo ante un juzgado, con lo que cuestan las tasas y los precarios que son los salarios.

Fue una marcha pacífica pues, con LOS RECORTES EN SANIDAD, a ver quien se permite el lujo de sufrir algún “incidente” que precise de atención médica; esto le llevaría a tener que esperar un largo tiempo en urgencias, colapsadas por el ajuste de plantillas públicas, e incluso arriesgarse a tener que comprar medicamentos antiinflamatorios, fuera del sistema de protección sanitario a 100% del precio .

Fue una marcha pacífica pues, CON LOS RECORTES DE CONDICIONES LABORALES, a ver quien se permite el lujo de sufrir algún percance que provoque una ausencia al puesto de trabajo; este hecho podría suponer la pérdida inmediata de su puesto de trabajo.

Fue una marcha pacífica pues , A PESAR DE LOS RECORTES EDUCATIVOS, los manifestantes forman parte de una franja de habitantes que han podido disfrutar de unas buenas condiciones educativas, basadas en una educación comprensiva, igualitaria, compensadora y libre de dogmatismos; con el futuro educativo que se avecina, una LOMCE que discriminará a los alumnos, que reducirá las garantías de igualdad de oportunidades que, eliminará las inversiones compensadoras de situaciones que genera la pésima distribución de la riqueza ,...

Fue una marcha que se siguió a pie de calle, con poca gente asomada a las ventanas, con muchas ventanas cerradas; posiblemente respondiendo a una situación de “viviendas vacías” o a la necesidad de reclamar unas condiciones de acceso a la vivienda que no supongan riesgo de DESAHUCIO .

Fue por último una marcha democrática y libre , respondiendo a una necesidad básica y humana: exigir a quienes han sido elegidos por el pueblo que haga todo lo posible por solucionar los problemas ciudadanos; que evite mantenerse en el cargo si no tiene capacidad para mejorar las condiciones de la ciudadanía.

“A la calle que ya es hora de pasearnos a cuerpo” (G. Celaya)

